

Poca gente se ocupa ni entretiene
 En esta tierra en vicio ni regalo,
 Ni yo tampoco afirmo que no tiene,
 En tanta multitud, de bueno y malo;
 Que nunca un pueblo á ser perfecto viene,
 Ni grado igual á todos les señalo;
 Que entre abejas solícitas y fieles
 También habitan zánganos crueles.

Hay hermosos y bravos animales,
 A quien llaman avispas y abejones,
 Que á las abejas hurtan los panales,
 Siendo flojos y tímidos moscones;
 Mas ellas suelen contra aquellos tales
 Desenvainar agudos agujones,
 Con cuyas puntas el sabroso almibar
 Se les convierte en un amargo acibar.

De allí les quedó el nombre á cierta gente
 Que piensan siempre remediar su hambre,
 Rindiendo, por lo hermoso y lo valiente,
 La miel ajena y el ajeno enjambre;
 Y suele ser así, que se consiente
 Que estos se vistan del ajeno estambre,
 Y quien lo hila, lo trabaja y suda
 Suele á la vista parecer desnuda.

Mas ya dirán que del intento salgo,
 Y del primer propósito me mudo;
 Que de lengua satírica me valgo,
 La reprensión tomando por escudo:
 Perdona algún moscón, si ha dicho algo
 Con que le ofenda mi talento rudo;
 Que por la pena que me da su enojo,
 Dejo los versos, y la pluma arrojo.

CANTO II.

Quinientas veces, para dar la vuelta
 Que tantos siglos há que la acostumbra,
 La rienda tuvo á sus caballos suelta
 El rubicundo dios que nos alumbrá:

La nube entonces que, en el aire envuelta,
 A los astros parece que se encumbra,
 Rompe, y la niebla que su luz impide,
 Y del cuerpo del aire la divide.

Alegre los umbrales de su casa
 Y sublimes columnas de oro fino
 Deja, y volando con su coche, pasa
 A la casa del signo más vecino:
 Allí los cuernos del Carnero abraza
 Cubierto del dorado vellocino,
 Y sale á recibirle caballero
 El hijo de Atamante en el Carnero.

Pasa adelante el sol, y el sitio deja,
 Y á nuevo albergue sus caballos guía,
 Y desta casa cuanto más se aleja,
 Va enriqueciendo con su luz el día:
 Ya avisa que su entrada se apareja
 Con nuevas ciertas de la luz que envía,
 Y en los umbrales á su huésped topa,
 Que sale á recibirle con Europa.

No pudo el sol disimular la risa
 Viendo á la hermosa dama caballera
 En los lomos del Toro, y vuela aprisa
 Por el largo camino de su esfera:
 Salieron á la luz que los avisa,
 Vestidos de una alegre primavera,
 Los dos hermanos de la griega Helena,
 De varias flores la cabeza llena.

Después que estos mancebos le contaron
 (Porque el sol nunca baja hasta el infierno)
 Lo que ellos vieron cuando allá bajaron
 Navegando las ondas del averno;
 Luego Flegon y Etonte comenzaron
 A sentir de las riendas el gobierno;
 Y el Cáncer fiero, que abrasar se siente,
 Apresura sus zancas lerdamente.

Con este tuvo el sol alegre fiesta,
 Porque le preguntó que si sabía
 De la batalla incrédula y funesta
 Que tuvo Alcides con la hidra un día:
 No quiso darle el animal respuesta,
 Viendo que con malicia lo decía:
 Pasa adelante el sol, y en este punto
 Mira á un Leon á sus caballos junto.

Cada uno dellos al instante quiso,
Viendo su talle horrible y su figura,
Que sintiese la bestia de improviso
El golpazo cruel de su herradura:
Refrénalos el sol con lento riso,
Diciendo: «No temáis su catadura;
Que ya experimentó su furia brava
A lo que sabe de Hércules la clava.»

El benigno lector tenga paciencia,
A cuya correccion estoy sujeto;
Y no juzgue poética licencia
Si extrañas flores en la historia meto:
Sino que soy estrecho de conciencia
En la escritura histórica, y prometo
Que lee en su lengua la verdad que imita
La traduccion retórica mosquita.

Camina el sol, y caminando, aclara
El increíble espacio que pasea;
Su vista extiende luminosa y clara,
Y con ella los cielos hermosea;
Mira en el paso la divina cara
Con que le alberga la doncella Astrea;
Refrena á los caballos su codicia,
Y detiéndose el sol á la justicia.

La casa deja y estacion devota,
Y á más andar apresta su viaje;
Á los caballos con furor azota,
Y incítales á cólera el ultraje:
Para la casa toman la derrota,
Donde se les apresta el hospedaje,
Que es desde donde el sol su luz envia,
Igual haciendo con la noche el dia.

Al forzoso camino se apercibe,
Y desde allí apresura la partida,
Cuando alegre en su casa le recibe
Del soberbio Orion el homicida:
Al punto mismo que entra el sol, revive
En el opuesto la mortal herida,
Y entonces Febo al matador halaga,
Porque al soberbio dió la justa paga.

Pasa adelante con el carro ardiente,
Y á la posada de Quiron camina,
Cuando el Centauro los caballos siente,
Indicio de que Apolo se avecina:

Honra el semicaballo al dios presente,
Inventor de su arco y medicina,
Y el sol con sus caballos se conforma,
Atrás dejando su biforme forma.

Apenas desta casa el sol se muda,
Cuando en sus lentos rayos se calienta
Del dios semicabron la faz cornuda
Que la industria del miedo representa:
Pasa volando; que la furia cruda
Del riguroso hielo al sol ahuyenta,
Y le fuerza á que luego se desvie
Porque la nieve su calor no enfrie.

Por montañas de nieve y crudo hielo
Hace Febo que el carro se enderece
Por la parte más cerca, donde el cielo
Con nuevo albergue y estacion parece:
Sale á su encuentro un femeníl mozueto,
Y de agua fria un cántaro le ofrece;
Que son en aquel tiempo las mercedes
Con que al huésped recibe Ganimédes.

Con más velocidad que suele el viento,
Febo en el caminar se precipita,
Sin que sea parte el dón y ofrecimiento
De que la nieve su calor derrita:
Visita en la distancia de un momento
Las aguas puras donde el pez habita,
En memoria trayéndole las linfas
El espanto de Vénus y las ninfas.

Aquí se pone el término y la meta
Donde el largo camino se resuelve;
Mas nunca el sol en un lugar se quieta;
Que allí las riendas, sin parar, revuelve:
Torna en el mismo instante el gran planeta,
Y á ver los cuernos del Carnero vuelve;
Y en esto se ocupó quinientas veces,
Volviendo del Carnero hasta los Peces.

En suma, hizo quinientos movimientos
El sol por el camino de su esfera,
No trato de los rápidos violentos
Con que el primero mobile el curso altera;
Y despues destes círculos quinientos,
Desde que vió la fundacion primera
De la grande Mosquea, vió su daño,
Dando la vuelta en el siguiente año.

Sucedió en la suprema monarquía
De la Mosquea, un rey que, aunque valiente,
La suma de riquezas que tenía
Su pecho afeminaron fácilmente;
Porque es veneno la riqueza, y cria
En los ocultos pechos de la gente
Cierta hinchazon de presuncion, adonde
La mal nacida vanidad se esconde.

Desta soberbia vanidad preñada,
Deste monte, que serlo representa,
Nace su semejante, que es la nada,
Un escarnio, raton y vil afrenta;
Pero de la virtud arrinconada,
Que parece que della no hacen cuenta,
Nacen los montes, parto extraordinario
Y al de soberbia y vanidad contrario.

Este entre si decia: «¿Qué te falta,
Digno rey de las moscas, si lo eres
De cuanto el cuerno de la luna esmalta,
Sin que las vueltas de fortuna esperes?
En tí se ve la dignidad más alta
Colmada de los gustos y placeres,
Sin temer los menguantes de la luna
Ni las vueltas contrarias de fortuna.

«Tú tienes lleno el mundo de vasallos,
Y todos hijos de la gran Mosquea,
Que en diferentes suertes de caballos
El más pobre de todos se pasea;
Y no me alargo mucho en alaballos,
Pues no hay alguno que tan pobre sea,
Que no sea rico por la tierra extraña,
Más que los genoveses por España.

«¿Qué príncipe, qué rey ni qué monarca
Puede tener, por mucho que le sobre,
Cuanta riqueza en todo el mundo abarca
De todos mis vasallos el más pobre?
Si es porque á los tales en el arca
Les sobra la moneda, plata ó cobre,
Mayor de mis vasallos es la fama,
Pues el dinero ya mosca se llama.

«Pues si son de los bienes que produce
La madre tierra, ¿cuál se les escapa?
¿Cuál á su paladar no se reduce,
O cuál se les encubre ó se les tapa?

¿Qué oculta mesa no se les trasluce,
Y aunque se siente á ella el rey ó el papa,
Siempre la mosca su derecha ocupa,
Y ella de todo la sustancia chupa.

«¿Qué rico mercader ó trapacista
Hay en el mundo, que contrate ó venda
Sin que el testigo mosca por su vista
Note los malos tratos de su tienda?
¿Qué honra con secreto se conquista
Sin que ella no lo sepa ni lo entienda?
¿Qué asalto hay, qué encuentro, qué batalla
Donde la fuerte mosca no se halla?

«Siempre está en los registros y aduanas,
Y siempre es quien preside en los escaños;]
En Florencia la rica trata en lanas,
En la ciudad de Lóndres trata en paños:
A Africa tambien pasa con granas,
Con caballos á reinos que, aunque extraños,
No hay en los puertos guarda que la impida
Ni le haga tuertos, ni derechos pida.

«En Africa, en España, en Alemania,
En el Arabia, en Tiro y en Sidonia,
En Francia, en Flándes, en Mesopotamia,
En la Pullia, en la Austria y en Sajonia,
En Lidia, en Libia, en Persia y en Hircania,
En Grecia, Trapisonda y Macedonia,
En Vallecas, en Meco y la Zarzuela,
La mosca en todas estas partes vuela.

«¿Qué diré de la India, adonde envia
Febo con grande fuerza sus calores?
Las moscas son sus hijas, pues las cria
Y las engendra solo en sus ardores;
La provincia tambien de Andalucía
Es donde se producen las mejores,
Y es por tener el temple muy caliente,
En moscas y caballos excelente.

«Solo la mosca el septentrion helado
Muy raras veces en su vida pasa,
No porque tenga espacio limitado
Ni el largo vuelo suyo tenga tasa;
Sino que es sitio estéril, mal templado,
Que nunca el sol sus términos abrasa,
Y danle del invierno en la aspereza
Vaguidos importunos de cabeza.

«Ningun amante con igual destreza
 En servir á su dama se señala ;
 ¡ Con cuánta gallardía y gentileza
 Alegres vueltas hace por su sala !
 ¡ Con cuánto desenfado y sutileza
 Le muestra el tornasol de una y otra ala !
 ¡ Qué galan y cortés la dama toca,
 Su amor le dice, y bésala en la boca !
 « Ni tampoco ha faltado quien escriba
 Que ella fué de la música inventora,
 Y que este mismo nombre se deriva
 Del propio que la mosca tiene ahora :
 Y cualquiera que entrambos los perciba,
 En la cuenta dará luego á la hora,
 Pues casi entrambos una cosa anuncian
 Si en la lengua latina se pronuncian.
 « Y este similitud es propio y importante
 Y para prueba desto de provecho,
 Porque siempre la cosa semejante
 Por prueba se recibe en el derecho :
 Demás que la razon está delante
 Con que cualquiera quede satisfecho,
 Pues si música en sincopa le nombres,
 No se quitan tajada los dos nombres.
 « ¡ Con qué sonora voz, con qué zumbido
 Las alas de su música concierto !
 Con que del dubio arriba referido
 Nos muestra la verdad patente y cierta :
 La vez que el dulce són llega al oido,
 Al más metido en sueño le despierta,
 Y algunas tambien hace de manera
 Que le oiga el que no quiere, aunque no quiera.
 « ¡ Oh dichoso animal, y más dichoso
 Yo, pues que vengo á ser en tiempos tales
 Temido, respetado y poderoso
 Rey de tan singulares animales !
 Mas ¿ de qué sirve ser tan venturoso,
 Si no conoce el mundo en las señales
 Que puedo darle, cómo soy más rico
 Que cuanto con palabras le publico ? »
 Con este pensamiento y devaneo
 Andaba el necio rey de la Mosquea,
 Cuando le vino un singular deseo
 Porque su majestad el mundo vea :

Dice que quiere ver en un torneo
 El caballero que mejor campea,
 Y si es de sangre real y lo merece,
 Una hija suya natural le ofrece.
 Publicanse unas cortes generales
 Por bocas de clarines y trompetas ;
 Resuenan chirimías y atabales,
 Alborotando las personas quietas :
 Despachan á provincias principales
 Al pié de cuatrocientas estafetas,
 Y todas caballerías en langostas,
 Porque estas son del rey ligeras postas.
 Estas son unas bestias regaladas
 Que prestamente por el aire vuelan,
 Y encarecen á ratos las cebadas,
 Y aun en los mismos campos las asuelan :
 En estas alimañas no domadas
 Salen los mensajeros, y revelan
 El intento del rey á sus vasallos,
 Y apereben sus armas y caballos.
 ¡ Qué de vestidos de admirable tela
 Salen á luz, que quien los ve se espanta !
 ¡ Qué de caterva que á la córte vuela,
 Y á ver las ricas fiestas se adelanta !
 ¡ Qué bravos corazones amartela
 La fama de hermosura de la infanta !
 ¡ Qué máquina de fuertes caballeros
 Van entrando en la córte aventureros !
 Era tanta la gente que venia,
 Que aunque era la ciudad un grande espacio,
 De piés de forasteros no cabia,
 Ni de reyes extraños el palacio :
 Túvulos juntos en su sala un día
 El rey, que quiso darles muy despacio
 El órden del torneo, el modo y traza
 De entrar en él y de ocupar la plaza.
 Mas ¿ qué bien tiene el mundo, pues no tiene
 De bien pequeñas muestras y señales,
 Cuando se ve que acompañado viene
 Con infinito número de males ?
 ¿ Qué bien envuelto en mal no se contiene,
 Ni qué bien hay sin mal en los mortales ?
 Al fin, no hay bien que apenas se parezca,
 Sin que á la vista el alguacil se ofrezca.

En una rica y espaciosa silla
Que entre las piezas del tesoro oculto
Era la más heróica maravilla,
Estaba el rey con agradable vulto:
Calló de los moscones la gavilla;
Mas levantóse fuera un gran tumulto
Que á cólera y enojo al rey provoca,
Dejando sus razones en su boca.

Por entre espesas puntas de alabardas
Entró una mosca como rayo fiero,
Sin que pudiese alguna de las guardas
Su paso detener con el acero:
Mueve las alas con el ansia tardas,
Y mira entre uno y otro caballero,
Y en conociendo al rey el vuelo afloja,
Las alas junta y á sus piés se arroja.

Delante el consistorio se presenta
La fatigada mosca semiviva,
Dando señal con la color sangrienta
De fortuna contraria y suerte esquivada:
Quisiera dar del triste caso cuenta,
Mas fáltale el vigor y la saliva;
Y al fin, sacando fuerzas de flaqueza,
La mosca macho desta suerte empieza:

«En vano, oh rey Sanguileon (este era
Del poderoso rey el propio nombre),
Juntas caballería forastera
Porque de ver tu majestad se asombre:
Mejor fuera mil veces, mejor fuera
De valiente cobrar rico renombre,
Acudiendo á las veras, como debes,
Sin que en las burlas tus vasallos pruebes.

«En vano ¡ oh pobre rey! el cetro tienes,
Y en vano rey el mundo te pregona;
En vano ciñe tu cabeza y sienes
Del imperio más alto la corona;
En vano llenó el cielo de mil bienes
Tu descuidada y pérfida persona;
En vano riges el mayor imperio,
Pues ha de ser mayor tu vituperio;

«En vano, rey, de vestiduras reales
Adornas tu persona y la compones;
En vano, rey, acompañado sales
A cazar de las habas los pulgones;

En vano á visitar los hospitales
Por tu persona propia te dispones;
En vano, rey abominable, chupas
Las regaladas costras de las pupas;
«En vano pides el mejor sustento,
Y sobre todos de gastar procuras
El licor, que en los ojos del jumento
Con los hocicos de tu rostro apuras;
En vano el rocin flaco y macilento
Te sustenta en sus mismas mataduras;
En vano gustas de besar las llagas
Del pobre enfermo y de lamer sus bragas;

«En vano, necio rey, el gusto aplicas
A las cosas sabrosas y suaves;
En vano en tus deleites comunicas,
Y el mal de tu república no sabes;
En vano andas cursando las boticas
Y catando las purgas y jarabes;
En vano tienes gusto en los pebetes,
Y con ellos en cámaras te metes.

«Deja la mesa espléndida, y olvida
El ser en tales tiempos Epicuro,
Y perdona también en la comida
Tanto beber alegre de lo puro:
Rey, en peligro extraño está tu vida;
Por el dios grande de las moscas juro
Que si no se apercibe tu persona,
Que le corre peligro á tu corona.

«Acuérdate del rey Sardanapalo,
Que con ejemplo tal es bien te arguya;
Mira los torpes vicios y el regalo
En que pararon con la vida suya:
Con la deste insolente y torpe igualo
¡ Oh rey Sanguileon! la vida tuya;
Y si en ella le imitas desta suerte,
¿Qué mucho que le imites en la muerte?

«Si en el caballo alguna vez subia,
Le daban infinitos sobresaltos,
Y á una parte y á otra se caía
De la bestia, espantándole los saltos:
Llevaba una lucida compañía
De lacayos disformes y tan altos
Como gigantes, que por breves puntos,
Porque no se cayese, le iban juntos.

« Ocupaba la silla de tal traza ,
 Que daba muestra de su gran vileza ;
 Pesábale en el cuerpo la coraza ,
 Y machucaba el yelmo su cabeza :
 Nunca aferraron la pesada maza
 Sus manos llenas de una vil flaqueza ,
 Y sobre el bulto del arzon cargado ,
 A todos se mostraba corcovado .

« Mas cuando de improvisos atambores
 Oyó el taparatan que á guerra suena ,
 Allí fueron los últimos temores ,
 Con que él á muerte infame se condena :
 Allí fueron las ansias y dolores ;
 Y por castigo y merecida pena ,
 Allí su muerte, en nada parecida
 Al descuido y torpeza de su vida .

« La misma suerte por la tuya corre ,
 Llena de mil infamias mujeriles ,
 Pues haces que ella con afrenta borre
 Del rey asirio las hazañas viles :
 Tu caída república socorre
 Antes que con la muerte le asimiles ,
 Y abras camino con tu propia lanza
 Para que salga el alma por tu panza .

« Mas ya asaltarme de las ansias sienta
 Que dan al cuerpo el último combate ,
 Pues se me va pegando y hace asiento
 La voz en el camino del gahate :
 Y antes que falte á mi pulmon aliento ,
 Tu mal es importante que relate ;
 Y por si no me deja el parasismo ,
 Escucha tus desgracias en guarismo .

« El rey que rige la canalla hormiga ,
 Con todo su poder de naturales ,
 Anda en tu daño haciendo bando y liga
 Con todos tus contrarios capitales :
 Este es el fiero azote que castiga
 El singular valor de tus leales ;
 El enemigo por tus tierras baja ;
 Guarda tus reinos, y su orgullo ataja .

« Siete mil moscas (muérome en decillo)
 Fueron cautivas de enemigo exceso ,
 Sus gargantas pasadas á cuchillo
 Tras un contrario bélico suceso :

Al Ranifuga, nuestro gran caudillo,
 En cárceles oscuras tiene preso ,
 Aunque tengo entendido del rey fiero
 Que ya le habrá anudado el tragadero .

« Yo sola viva me escapé entre tantas ,
 Por obra del milagro y diligencia ,
 Porque no acompañase sus gargantas
 La mia en la mortífera experiencia :
 Apresuré los vuelos y las plantas
 Para poder llegar á tu presencia ;
 Y así salí de entre el tumulto ciego
 Con calzas que tomé de Villadiego .

« Siete heridas saqué de la refriega ,
 Todas mortales, y que alguna pienso
 Que hasta el oculto corazón me llega ,
 Pues que me acaba su dolor inmenso ;
 Mas ya mi lengua al paladar se pega ;
 No puedo más contarte por extenso ;
 Que ya el alma sus pasos encamina
 Al reino de Pluton y Proserpina .»

Dijo; y al punto el varonil soldado
 Mostró la cara pálida y difunta ,
 Y las alas del uno y otro lado ,
 Con el ansia postrera, ciñe y junta :
 Todos los miembros del varon alado
 Se tienden en presencia de la junta ,
 Y estirando la una y otra zanca ,
 El alma noble de su cuerpo arranca .

Apenas el aliento se le priva
 Y el feudo inexcusable el jóven paga ,
 Dejando el alma de vivir cautiva
 En la prision que con su ausencia estraga ,
 Cuando bajó volando desde arriba
 Un ave grande que el cadáver traga ,
 Que se entendió al principio que fué aquella
 Que á Ganimédes convirtió en estrella .

Después por cosa cierta se imagina
 Que el ave de tan suma ligereza ,
 Que al cuerpo de la mosca se avvicina,
 Llevándola en los aires con presteza ,
 Que fué sin duda alguna golondrina,
 A quien suele mover naturaleza
 A trasladar las moscas de improviso
 Dentro en su buche, que es su paraíso .

Corre la voz por la ciudad, y al punto
Que á los oídos de la gente llega,
Al palacio se parte el pueblo junto,
Y en multitud sin órden se congrega:
Llora la madre al hijo ya difunto,
Y al llanto con tan gran rigor se entrega,
Que no fué tal el lamentable lloro
De Hécuba sobre el muerto Polidoro.

Levanta el grito la afligida turba,
Que á compasión y lástima provoca;
Tanto interno suspiro al aire turba,
Y el eco del lamento al polo toca:
El corazón más fuerte se perturba;
No hay matrona que no se vuelva loca,
Y desgredando de oro las madejas,
Las dan al viento, adonde van sus quejas.

No fué tal el tumulto del romano
Cuando, juntando el conjurado acero,
Acompañado de traidora mano,
Bruto mató su emperador primero:
No fué tal tras la fuga del troyano
De la nueva Cartago el llanto fiero,
Cuando á su reina con dolor miraba
Que en dos fuegos terribles se abrasaba.

El pensativo rey de la Mosquea
Con la desdicha y nueva repentina
Pierde el juicio, porque en él se vea
Cuánto una pesadumbre desatina:
Furioso por la sala se pasea,
Hasta que fué á encontrar con una esquina,
Adonde dió á entender con tal suceso
Que no está loco quien descubre el seso.

Llevan al lecho al miserable dueño
De tanta inmensidad y monarquía,
Que reposando en el profundo sueño
De la muerte en su gesto parecía:
Todos mostraron lacrimoso el ceño
Con los tristes sucesos de aquel día,
Y antes de ver salir la luz del otro
Cada uno pica en su caballo ó potro.

Solo me pesa de la infanta niña,
Que con tales estorbos no se casa,
Y mal su casamiento se le aliaña
Cuando esto pasa por su padre y casa;

Mas no le faltará con quien se ciña,
Si la desdicha y el furor se pasa;
Que no es razón que olviden prendas tales
Las luces de las teas maritales.

Quede su doncellez y su hermosura
Depositada, en tanto que Himeneo
Quien sus partes merezca le procura
A medida del gusto y su deseo:
Guarde su flor hermosa en la clausura;
Que no ha de ser el hado inicuo y reo
Tan cruel esta vez, que en un convento
La deje sin marido y casamiento.

Allí la mosca, misera doncella,
Gran tiempo estuvo desde aquella hora
Que puso estorbos su envidiosa estrella
A ser de un reino de un moscon señora;
Y autores hay que afirman que fué ella
De las nueces moscadas inventora,
De lo cual es famosa conjetura
El nombre mismo de la nuez, que aun dura.

Pero en cosas de duda no me meto;
Bien pudo ser que la invención hallase,
Y á uso de convento, con secreto,
Algun moscon devoto regalase:
Lo que es más cierto y que pasó en efeto,
Es que en un monasterio se quedase
Mientras duró la guerra, que fué causa
De hacer en el torneo y canto pausa.

CANTO III.

En la región del aire trasparente,
Por donde el bien y el mal se precipita
Desde los astros á la humana gente
Que en el valle de lágrimas habita,
Hay un lugar supremo y preeminente
Que nunca de los hombres se visita,
Aunque se ve patente en esta casa
Cualquier suceso que en las tuyas pasa.